

LA CRISIS DE LA RAZÓN EN WALTER BENJAMIN

Susana Ballesteros
Universitat de les Illes Balears

RESUMEN: Benjamin nos muestra a través de toda su obra y pensamiento filosófico lo que llamamos crisis de la razón. En su ensayo "Sobre el programa de una filosofía venidera" (1918) manifiesta el problema con el que se topa toda teoría del conocimiento que quiera establecer las bases de un conocimiento perdurable y, a la vez, ponga en duda la dignidad de una experiencia pasajera. También remarca que esta es la pretensión de la razón ilustrada: acabar con todo aquello que no pertenezca al ámbito estricto de la razón; por tanto, sensibilidad y experiencia deben ser olvidadas como instrumentos adecuados para llegar a un conocimiento único y perdurable. Otorgar un lugar privilegiado a la razón frente a otras capacidades humanas, se convierte en un ideal mítico, inasequible y no-humano —deshumanizado—. Frente a esta problemática el autor pretende recuperar la importancia del concepto de experiencia, para así poder hablar de verdadero conocimiento humano, todo esto enmarcándolo dentro del sistema kantiano, cuyo error consiste en dejar de lado, o dar poca importancia a la experiencia.

ABSTRACT: Benjamin explains us through all his work and philosophical thought what we should call the crisis of reason. In his essay "About the program of coming philosophy" (1918), he expresses the problem that have all the epistemological theories which want to set up the foundations of a lasting knowledge and, at the same time, doubt about the dignity of a fleeting experience. Benjamin also emphasizes that this is enlightened reason's aim, to destroy all that doesn't belong to strict reason's field. Therefore experience and sensibility must be forgotten as suitable instruments for the acquisition of knowledge. To grant reason a privileged situation in front of others human faculties turns into a mythical ideal, unattainable and dehumanized.

About these questions, the author wants to recover the importance of experience's concept in order to speak of a true human knowledge, framing this idea in the kantian system, of which mistake was to forget experience.

En estas Jornadas de filosofía dedicadas a "La crisi de la Raó", consideré oportuno que se introdujesen la figura de Walter Benjamin, pues, es un autor muy comprometido en lo que conlleva la problemática de esta crisis.

Para hablar de la crisis de la cual tanto Benjamin como nosotros mismos somos testigos, es necesario trasladarse al momento histórico donde comienza a consolidarse un tipo o "idea" de razón, que irá degenerando hasta convertirse en lo que será objeto de crítica de muchos autores: la razón instrumental. Tal momento histórico al cual hacemos referencia es la Ilustración.

Uno de los ideales de la Ilustración era precisamente liberar a la humanidad del mito, cosa que implica liberar el propio conocimiento humano de cualquier tipo de mitología.

Con el propósito de alcanzar un conocimiento que deje de lado falsas o erróneas fuentes, se depositó la confianza en un ideal de Razón. Un ideal de razón no dependiente de ninguna autoridad, es más, el concepto de razón que se instaura se convertirá en una autoridad en sí misma.

El ideal de razón al cual estamos aludiendo, es una razón que podríamos caracterizar de absoluta por ser capaz de conducirnos y acercarnos a un conocimiento fiable y verdadero de todo aquello que nos es dado, ya sea procedente del mundo o de nosotros mismos. Y, por otra parte, pura, porque necesariamente ha de ser desarticulada o desvinculada de todo aquello que no pertenezca a su ámbito estricto. Entonces, tenemos que, tal ideal de razón no sólo ha de ser liberada de autoridades externas que la puedan coaccionar en su intento de llegar al estatus del conocimiento verdadero, sino también de toda "autoridad interna".

¿Qué significa que la razón haya de ser desvinculada de autoridades internas?, y más concretamente, ¿a qué nos referimos al decir autoridad interna?. Parece ser más clara la expresión "autoridad externa", por ser aquella que alude a categorías que provienen del exterior de la capacidad cognitiva humana, ya sean, la idea de Dios o las mismísimas ideas platónicas, como fuentes absolutas o condiciones de posibilidad del conocimiento humano. Pero al referirnos a "autoridades internas" nos estamos moviendo dentro del propio ámbito de la razón, que a partir de la caracterización de la razón ilustrada se diferenciará de ella todo aquello que no pertenezca a su "ficticio" ámbito (y digo ficticio porque el propósito del presente artículo es mostrarlo como tal). Por tanto, dentro de los parámetros de esta razón, conceptos como el de experiencia han de ser tachados de la categoría de fuente de conocimiento humano, o al menos de fuente de conocimiento fiable, y, por tanto, diferenciados y separados de ésta.

Con semejante concepto de razón, se cae en la paradoja de que intentando superar el mito, se crea un nuevo mito, en este caso el mito de la razón ilustrada, como aquella que había de liberar a la humanidad de todos sus males, que prometía conseguir las metas deseadas, haciendo de su realización absoluta algo plausible. Y que en realidad aquello que consigue no es otra cosa que ser la ejecutora de su propia degeneración en una razón acusada de instrumental. Benjamin a lo largo de su obra muestra como la modernidad misma es el reflejo de esta razón transformada en instrumental, y para él la base del grave error está en su propio concepto.

Para centrarnos en esta cuestión cabe remitirse al ensayo del propio autor "Sobre el programa de la filosofía venidera" (1918), donde plantea el gran error de toda teoría del conocimiento que, con la obsesión de alcanzar la posibilidad de un conocimiento verdadero y universal, abandona una de las cosas más importantes para Benjamin: la experiencia. En este ensayo nos dice que el problema de las teorías del conocimiento radica en el equívoco de contraponer la idea de conocimiento perdurable frente a la idea de experiencia pasajera. Pues si bien, conocimiento perdurable denota universalidad, experiencia pasajera hace alusión a lo contrario. La experiencia en la Ilustración estaba caracterizada como algo particular, la experiencia que tiene el ser humano de su mundo es subjetiva y temporalmente acotada.

Pero el problema de la Ilustración y de la modernidad misma con el concepto de experiencia es que, a parte de considerarla temporalmente limitada, la reducen a su mínimo de significación: a aquella que proviene únicamente de los sentidos. Y este concepto de experiencia, empobrecido, será la experiencia que corresponderá a toda la época moderna. Es curioso ver como en este ensayo también incide en el hecho de que

en la Ilustración no supieran darse cuenta de la importancia que tenía el considerar la experiencia de forma tan poco digna, ya que tal consideración, no era más que el resultado de la experiencia de su propia época. Una época que "...careció de autoridades, no en un sentido de algo a lo que hay que someterse sin derecho a crítica, sino en el de las potencias espirituales que otorguen un gran contenido a la experiencia".¹ Tal incapacidad de ser consciente de la experiencia, y consecuentemente importancia, de la época en la cual se vive, es un legado de la Ilustración presente aún en nuestros días.

En posteriores ensayos, Benjamin hace un análisis de aquello en lo que se ha convertido el ser humano, y remarca que la experiencia de nuestro tiempo (al menos la de los primeros cuarenta años que comparte con nuestro siglo), es una experiencia ya no sólo caracterizada por el empobrecimiento del cual es heredera directa, sino que también es una experiencia que se está alienando.

Tal alineación está causada por uno de los exponentes que hacen justicia al nombre de modernidad: el progreso. Pero, cabe diferenciar, de entrada, el progreso técnico del progreso humano.

El progreso técnico se ha convertido, tal y como realza el autor, en el único impulso del acontecer histórico, la razón y justificación de la misma historia. El pasado, el presente y el futuro están concebidos como un recorrido en línea recta y en una sola dirección: la dirección de un progreso únicamente material. Plantearlo así supone crear un *ideal* de progreso que deposite la esperanza en lo que podríamos llamar *mito justificador*; ya que justifica el avance tecnológico como aquel avance que conducirá a la humanidad a un estado de bienestar, riqueza, felicidad y plenitud, digamos que, absolutos. Evidentemente este mito justificador está sostenido e impulsado por la razón instrumental. Una razón-instrumento del progreso material que nada tiene que ver con un auténtico progreso de la humanidad.

Si cuando hablásemos de progreso no nos refiriéramos sólo a las cosas materiales, sino que también tuviéramos en cuenta las "finas y espirituales",² tal vez pudiésemos hablar de progreso sin tener que matizar de qué tipo de progreso estamos hablando. Pero, como bien denuncia Benjamin no es el caso. Por tanto, ya mencionado el progreso material, es necesario hacer alusión al progreso humano.

Hablar de progreso humano implicará hablar de un progreso espiritual, donde el hombre se siente realizado como hombre, no dominado por ningún ideal exterior a él, ni desprovisto de su auténtica experiencia. Cuando Benjamin se refiere a la pérdida de experiencia nos dice que el ser humano está perdiendo la capacidad de ser el mismo frente a los demás, esta incapacidad es el resultado de su alineación y sumisión o absorción por la masa. Las personas ya no podemos ser consideradas como un conjunto, sino que somos masa. Una de las características del hombre vulgar es formar parte de esta masa. El fenómeno de la masa es relativamente reciente, y la trayectoria que ha seguido y sigue la modernidad es lo que ha posibilitado la aparición de este fenómeno. Incluso cabe afirmar que es una necesidad para su desarrollo.

La pérdida de autoridad de ser uno mismo frente a los demás es, como ya he dicho, la pérdida de la experiencia. La experiencia es una capacidad enriquecedora para el espíritu

¹ "Sobre el programa de la filosofía venidera". Página 76.

² Expresión del autor.

humano, es aquello que lo conforma. Y la experiencia propia de cada individuo podríamos decir que es la enseñanza que extrae de sus múltiples vivencias dadas a lo largo del transcurso de su vida, conectadas a través de su "yo".

El problema frente al que se encuentra el ser humano realmente inmerso en la masa es que está siendo mutilado. Si bien, antes mencionábamos la *incapacidad* para darse cuenta de la importancia de la experiencia, ahora cabe decir que se está transformando esta capacidad, como consecuencia del grandísimo impacto de los cambios tecnológicos y la modificación de la percepción sensorial que éstos conllevan.

Una percepción sensorial modificada, a través de la cual entramos en contacto con nuestro mundo físico e interior, nos dará una información también modificada. Un ejemplo de los mecanismos de modificación de la percepción sensorial para Benjamin es el cine. El cine es un aparato técnico que presenta una secuencia de imágenes, de diapositivas, que aparecen delante de nuestros ojos sin pararse, obteniendo una gran cantidad de información que no podemos retener por entero. El resultado o efecto de semejante impacto sobre la capacidad perceptiva humana es el de dispersión. Tal dispersión, a la vez, trastocará nuestra capacidad de atención, pues, evidentemente, cuando una cosa se nos presenta dispersa, difícilmente podemos fijar la atención en cada uno de los puntos. Esto es lo que le pasará al hombre con la experiencia de su propia vida: lo que obtendrá es un conglomerado de vivencias que incluso le resultaran extrañas debido a la dispersión y falta de atención que caracteriza la percepción de estas vivencias. La incapacidad de retenerlas provocará que la experiencia de sus propias vivencias se vea trastocada y manipulada..

Esta incapacidad de retener aquello que nos impacta dispersando nuestra capacidad de atención, nos obliga a remitirnos a la alteración también, de una de las facultades de vital importancia para Benjamin a la hora de hablar de experiencia: la memoria. La memoria es aquello que posibilita mantener la autoridad individual frente a los demás, ya que es lo que da unicidad al conglomerado de vivencias, dotándolas de sentido a la vez, el sentido del "yo" de cada uno. Retener en la memoria nuestro pasado intacto no es posible, pero sí podemos conservar la *experiencia* de éste, la enseñanza de aquello que cada uno ha vivido, y por ende, lo que somos. Tal experiencia enriquecería nuestro presente y nos haría únicos.³

Intentando acercarnos un poco más a aquello que Benjamin entiende por experiencia, podemos afirmar que tiene una concepción metafísica de la experiencia, hablar de experiencia es hablar del espíritu humano. Y cuando él habla de experiencia verdadera, habla de aquella experiencia que nos acercará a Dios y a las enseñanzas de la religión. Al tratar el tema de la religión y de Dios en Benjamin, cabe hacer referencia a todo aquello relativo al lenguaje, ya que un lenguaje propiamente humano será un lenguaje lejano a cualquier concepción instrumental de éste. Tratarlo como un instrumento sería considerar el lenguaje, o la propias palabras o nombres de las cosas, como simples signos de éstas, sin otra relación que la convención, y por tanto, vacíos de cualquier tipo

³ Para mí hay tres ensayos del autor donde plantea maravillosamente el tema de la memoria: "El narrador", "Algunos temas sobre Boudelaire" y "Una imagen de Proust", en ellos, repito, nos habla de la memoria, no definiéndola, pues sería una forma inusual de su propia filosofía, pero sí acercándonosla como una facultad necesaria es esa búsqueda desesperada por aquello que nos hace falta para vivir de forma digna: la experiencia de nosotros mismos y de todo aquello cuanto nos rodea.

de sentido. Benjamin piensa que *en* el lenguaje se comunica algo más que meros signos, se comunica a Dios mismo, por ser el creador de las cosas de las que hablamos —que comunicamos—, y por lo que Él está en ellas, en nosotros mismos y en el lenguaje que también Él nos ha dado.⁴ En este lenguaje es donde se posibilitaría un verdadero conocimiento de lo real.

Evidentemente experiencia y lenguaje están muy unidos, pero, retomando la cuestión, lo que nos interesa remarcar es que aquí estamos tratando una experiencia que se aleja de la simple experiencia empírica —pobre— y pasa a la categoría de experiencia real humana. La obra de Benjamin es una crítica a una modernidad que ya desde sus mismas raíces concibe a un ser humano mutilado en su capacidad de obtener verdadera experiencia.

Volviendo al ensayo "Sobre el programa de una filosofía venidera", donde plantea la necesidad de una experiencia que él mismo llama "teórico-cognitiva" como aquella que nos aportará una verdadera experiencia de lo real, entendiendo por real algo más que aquello meramente físico, podemos decir que introduce la experiencia dentro de la esfera del conocimiento, dentro de la esfera del cual había sido arrancada, porque era la esfera o ámbito correspondiente a la razón.

Y esto, es posible dentro del propio sistema kantiano, ya que para el autor el fallo de Kant fue su incapacidad para darse cuenta de la importancia de la experiencia. Aunque lo justifica diciendo que inmerso en su época, no ve que el mismo cae en el error de considerar la experiencia sólo como experiencia empírica, lo que Benjamin llama "rudimento metafísico".

Pero como él piensa que Kant no cierra las puertas a la posibilidad de un conocimiento metafísico individual, es por aquí donde Benjamin ve que, mediante la incorporación de una experiencia "más elevada", se podrá transformar el propio concepto de conocimiento, ya que experiencia y conocimiento van unidos. En el propio pensamiento kantiano las condiciones de posibilidad del conocimiento son las de la experiencia, y es así como Benjamin piensa en la posibilidad de un conocimiento metafísico.

Como conclusión cabe decir que, aunque éste es uno de sus primeros ensayos, personalmente creo que a lo largo de su obra, a través de la denuncia y crítica que establece a la modernidad, intenta dejar patente la necesidad de recuperar el concepto de una experiencia *redentora*. Una experiencia que nos ayude a *reconciliarnos* con aquello que somos, con todo lo que nos rodea, y con nuestro propio pasado y presente, para así depositar en el futuro la esperanza de un verdadero conocimiento de lo real, a través de una verdadera experiencia, como dice Benjamin, más elevada.

⁴ Sus tesis acerca del lenguaje las expone en "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos", y es donde incide, haciendo alusión a los textos del Génesis, en el don que nos otorga un Dios hacedor a través de la palabra: un lenguaje conocedor, que perdemos a partir de la caída.